

cerro nombrado el Calvario, que tiene una capilla de piedra donde se parapetaban, y en el intermedio de ésta á mi posición, estaban otras colocadas sobre los flancos emboscados entre las casas y árboles, preparados á repetir sus alevnes traiciones; mas conociendo el sistema de los infames, dispuse dos fuertes guerrillas apoyadas de buena reserva, que operasen sobre los emboscados y desalojasen los del cerro, mandadas aquellas por el capitán Martínez Catalán y teniente de Tampico D. Antonio Chirinos, y la reserva que iba en el centro en paralelo de las guerrillas por el capitán Carballo. Estos oficiales que se estuvieron fogueando toda la mañana, en la que bebió agua la caballada y nos hicimos de algun forraje, cumplieron exactamente mis órdenes, batiendo en todas direcciones á los rebeldes hasta ponerlos en fuga con pérdida de muertos y heridos. Por nuestra parte hubo 2 heridos de gravedad.

En la tarde escarmentados de mis tropas los infames no se atrevieron á arrimarse tanto á mi posición, y tomaron el arbitrio de dañarlas de otro modo aun mas impugne á los sitiados hasta aquí, y fué subirse á los altos árboles á distancia de 400 ó 500 pasos, desde donde dominaban el cementerio, que ocupaba la mayor parte de la tropa y toda la caballería, y al monton, ocultos en las ramas, hacían una descarga y hechaban á huir por lo interior del monte, en donde fué imposible encontrar uno por mas que se buscaba, y de este infame modo me mataron 3 hombres é hirieron otros tantos con algunas bestias.

El 8 amanecieron varias trincheras de piedra, situadas como á 300 pasos en varios puntos en circunvalacion de mi puesto y con el sistema anterior de guerrillas, mandadas por los mismos bizarros oficiales, fueron arrollados sus

defensores, y tomadas y desechas muy breve; y para castigo de aquel infame pueblo y evitar que me ofendiesen impunemente dispuse la quema de todas las circunferencia de la iglesia, la destruccion de todos los cercados y adelantar la tala de la arboleda que dió principio el dia anterior. El fuego de las débiles casas exaltó mas y mas la cólera de los rebeldes que al verlas arder, vuelven sobre mi tropa y se empeña una accion entre las llamas bastante sostenida.

Todo lo mas del dia se invirtió en el combate, que se dió por las invencibles tropas del rey, y en la operacion de derribar cercas y quemar casas los oficiales y tropa trabajaron de un modo extraordinario, con lo cual se consiguió la victoria. En este dia tuvimos 3 muertos y 4 heridos, entre estos el subteniente de fieles realistas de Teuzitlan D. Manuel Bandala: una bala me hizo astillas la guardacion del sable y tuve la suerte que me dañase muy poco. El enemigo sufrió grande pérdida y pasamos la noche sin novedad.

Al amanecer del 9, se me presentaron los traidores en mayor número, porque se les reunieron los de Colipa, Tortugas, Farallon, y muchos de punta de Piedras, que en los dias anteriores se habian entretenido en batirse con la armadilla y en reponer sus atrincheramientos de la playa que les destrozaban de continuo nuestras cañoneras; pero como ya tenia yo bastante despejado el terreno con el incendio y tala del dia anterior, aunque los infames me empeñaron una accion que duró toda la mañana, fueron batidos y rechazados en todas direcciones por las guerrillas que les opuse y que supieron causarles bastante pérdida. La nuestra fué entonces de 2 heridos.

En la tarde se continuó el desmonte sin mas novedad

que algunos tiros que nos dirijian al cementerio desde los altos árboles del rumbo opuesto al que ocupaba la tropa y sostenia á los zapadores, y aunque se acudió prontamente á los tiros no se pudo cojer ninguno de los traidores, porque huían al momento de hacer el daño. La noche se pasó tranquila.

El 10. desde ocho á doce de la mañana se presentaron varias partidas de rebeldes en distintas direcciones, y en todas fueron batidos y rechazados con dotable pérdida, al paso que continuabamos la pesada fagina del desmonte, que quedó muy adelantada en aquel dia, en que tuvimos 1 muerto y 2 heridos.

Hasta aquella noche, en que tampoco hubo novedad, llevaba consumidos en estas continuadas operaciones 24000 cartuchos de fusil, y solo me quedaba el corto número de 4,000, que proporcionalmente no debia alcanzar á otro dia de fuego de la naturaleza de los anteriores; y como me habia propuesto en obsequio del mejor servicio del rey y por llenar las sábias miras de V. E. sostenerme en aquel pueblo hasta asegurarlo con suficientes tropas si me venian de Jalapa, segun volví á solicitar del Sr. brigadier Bustamante desde Misantla por oficio duplicado de 7 del actual, ó hasta que la falta de municiones de boca y guerra, con la esperanza perdida de todo auxilio me precisasen á salir de él; llegados juntos todos estos casos, me vi en la estrecha necesidad de abandonarlo con sentimiento, despues de haber trabajado cual la alta penetracion de V. E. puede deducir de lo detallado y del grande conocimiento que tiene de estos casi impracticables paises.

Aquella noche dí mis disposiciones de marcha y al amanecer del 11, la emprendimos para la barra de Palmas primer cañon de mi demarcacion, de donde en toda mi

ausencia no habia recibido noticia alguna y estaba cuidadoso de ella.

Dos leguas habiamos marchado desde Misantla sin encontrar la mas leve oposicion, y al pasar el quinto vado del rio, justamente el mas penoso y crecido, se manifestó una emboscada de mas de 150 fusiles, que haciendo una descarga al trozo de infantería que cubria la retaguardia y cargas del centro mataron 7 hombres de tropa é hirieron 11, pasando de 8 las mulas que muertas y heridas se llevó el agua, con algunos arrieros y cargas de equipaje que no fué posible sacar. Los traidores fueron cargados y fogueados de mi bizarra tropa hasta hacerlos desaparecer, y á las cinco de la tarde del mismo dia 11, llegué con mi division á Palmas, sin otra novedad en la marcha, ni mas pérdida que la que manifiesta el adjunto estado que dirijo á V. E.

Allí recibí partes detenidos de toda mi demarcacion, que me aseguraron no haber ocurrido novedad durante mi ausencia.

Tambien supe por el teniente comandante de las piraguas D. Juan Nevero que encontré en Palmas, y despues por oficio de esta fecha del comandante Morias, los utilisimos servicios que hizo al rey este benemérito jefe en consecuencia de mis determinaciones, batiendo y destruyendo de continuo con las cañoneras y demas buques por espacio de seis dias. todas las gavillas de rebeldes que ocupaban á punta de Piedras é inmediaciones, causándoles muchos daños en sus personas y atrincheramientos, al tiempo que me beneficiaba con entretener aquellas fuerzas que probablemente en razon á la corta distancia, hubieran caido todos sobre mi division si no toma esta providencia. Es tan consecuente por el interés del servicio el comandante D. Fran-

cisco Morias, que en prueba de mi agradecimiento, y porque así lo exige la justicia, no puedo menos que recomendar muy particularmente á la alta consideracion de V. E. el distinguido mérito que ha contraido este jefe en la presente ocasion, haciendo lo mismo con los señores oficiales teniente de Fragata D. Antonio Valera, los alferes de navío D. José Maestre que salió contuso y D. Ramon Gil; los pilotos D. Juan Guerrero y D. Simon Julian; los tenientes de esta division D. Pedro Blasco y D. Juan Navero, que desempeñaron á su satisfaccion todas las comisiones en que los empleé y los recomiendo altamente, lo mismo que al patron y artillero de la Veracruzana D. Rafael Gamandi y Antonio Vargas Machuca.

La sábia penetracion de V. E. sabrá distinguir el mérito de esta expedicion practicada sobre Misantla, á 45 leguas Norte Sur de mi cuartel principal, con la escasa fuerza que llevo indicada contra mas de mil rebeldes, la mayor parte bien armados, entre ellos como 300 milicianos que correspondian á esta division, naturales del país, acaso el mas escabroso del reino que han ocupado por espacio de cuatro años que lleva de sublevado, sin que en todo este tiempo lo haya pisado un soldado realista y sí por el contrario en estrecha comunicacion con los rebeldes del Puente del Rey, cercanías de Veracruz y Jalapa, y con los piratas que cruzan esta costa, á quienes compran los robos que hacian á los pequeños é inermes buques de estos cabotajes, armas y otras cosas del mayor aliciente á los perversos que no esperaban recibir los graves daños que le han inferido los pocos, pero bizarros oficiales y soldados que he tenido el honor de mandar en esta jornada, decididos todos á sacrificarse conmigo por el mejor servicio del rey, como lo prueban las heroicas acciones que llevo

demostradas; y aunque todos, todos por su ciega obediencia, arrojo y sufrimiento en las penosas marchas, y escasez de víveres que han experimentado se han hecho acreedores al premio militar que la notoria justificacion de V. E. se digne señalarles, no puedo menos que recomendar muy particularmenté á su alta consideracion los esfuerzos y útiles servicios que han practicado los capitanes de esta segunda division D. José Miguel Carballo y D. Nicolás Llopis; el primero hizo de mi segundo y mandó el primer trozo de la division, operando de continuo en guerrillas, batiéndose con denuedo muchas veces, ya por sí solo y ya á las órdenes de Carballo: el de igual clase D. José Martinez Catalán, ayudante de la tercera division del norte que no tuvo un momento franco en toda la expedicion, ocupado siempre en batirse, ó de retén; concediendo lo mismo al esforzado capitan de fieles realistas de Teusitlan D. Juan de Arteaga que mandó la caballería, operando pié á tierra con mucha utilidad.

Los tenientes de la primera division del norte D. Antonio Chirinos y de fieles realistas del pueblo de Teuzitlan D. Andrés Fernandez de la Arada, que acreditaron muchas veces el sobrenombre que tienen de valientes; el del mismo pueblo D. José Saborido; los subtenientes de los regimientos fijos de Campeche y Veracruz D. Juan Lavalle y D. Manuel Dominguez; el de la primera division del norte D. Francisco Olea y el de la segunda D. José Miguel Fernandez; los de igual clase de fieles realistas del partido de Perote D. Antonio Fernandez de la Arada, D. Manuel Bandala, D. Mariano Bravo y D. Rafael Barrientos, los de las compañías de esta clase establecidas en Tuxpan y Papantla D. Rafael Contreras y D. José Guerrero que se ocuparon á mi satisfaccion: el cura de Tuxpan Br.

D. José Miguel Dominguez, que me acompañó voluntariamente en clase de capellan y cumplió exactamente con su ministerio, haciendo lo mismo en su facultad el cirujano de esta division D. Francisco Moreno: mi ayudante de campo D. Francisco Rodriguez subteniente de la primera division del norte á mas de comunicar mis órdenes del modo mas activo, arrojando todos los peligros, operó tambien en guerrillas, precediendo mi permiso y tuvo lugar de acreditar mas y mas, como lo hizo, su valor y amor al rey.

Dios guarde á V. E. muchos años. Nautla, 13 de Julio de 1815.—Exmo. Sr.—*Cárlos María Llorente*.—Exmo. Sr. Virey D. Félix María Calleja.

El Virey satisfecho de las operaciones de Llorente en Misantla, le contestó en los términos siguientes:

“El Excelentísimo Señor Virey, satisfecho de la conducta militar del teniente coronel D. Cárlos María Llorente, del teniente de navío D. Francisco Murias, y demas oficiales, tropa y tripulaciones que han concurrido á esta expedicion, ha dirijido á aquel jefe la contestacion siguiente:

“He recibido el parte que me dirige V. desde Nautla con fecha 13 de Julio último, de la expedicion que ejecutó sobre Misantla y punta de Piedras, para desalojar como lo hizo con la mayor decision y denuedo á los rebeldes que ocupaban estos puntos, no obstante los grandes obstáculos, riesgos é incomodidades que se le presentaron y la falta del auxilio de Jalapa que esperaba; y satisfecho muy particularmente de la conducta militar de V., de la

del teniente de navío D. Francisco Murias que mandó las fuerzas marítimas y de la de los demas oficiales, tropa y tripulaciones que concurrieron á esta importante expedicion, doy á V. y á todos en nombre del Rey Nuestro Señor las debidas gracias, encargando á V. que lo manifieste así por medio de oficios á cada uno de los oficiales, y á la tropa en orden del dia, expresándoles igualmente que en el inmediato correo recomendaré á S. M. este apreciable servicio y distinguido mérito que han contraido en defensa de sus justos derechos, y distincion militar cual merecen, espero que me dirijan sus respectivas instancias documentadas con arreglo al reglamento de la orden de S. Fernando que se publicará dentro de poco para darles el curso correspondiente.

“Dios guarde á V. muchos años. México, Agosto 16 de 1815.—*Calleja*.—Sr. D. Cárlos María Llorente.”

OBSEVACIONES.

El bando de indulto publicado por Calleja despues de haber sido Morelos pasado por las armas, quitando las restricciones que en los anteriores se imponian á los indultados y concediéndoles gracias jamas hasta entonces acordadas, manifiestan que el virey no temia ya á la revolucion, aunque todavia estuviesen con las armas en las manos los compañeros de Morelos.

Natural fué la desorganizacion y dispersion que sufrie-

ron las corporaciones escoltadas por este ilustre jefe, al haber derrotado por Concha, y los sacrificios hechos para volverse á reunir y conservarse en sus puestos en medio de tantos peligros, prueban su entereza de ánimo. Su instalacion en Tehuacan, el aumento de los vocales del Congreso y sus primeras sesiones, tuvieron por objeto reparar las pérdidas sufridas, organizar el ejército y evitar á todo trance que se introdujese la excision entre los jefes por la desaparicion de Morelos de la escena política.

La expulsion de los religiosos carmelitas fué una medida de precaucion, é indispensable en aquellas circunstancias, porque sin tener ya el respeto y temor que inspiraba el nombre de Morelos, trabajaban reservadamente por terminar con los independientes, estando en activas relaciones con Calleja y sus jefes.

Esta providencia del Congreso (segun Alaman) parece que mucho disgustó á D. Manuel Teran, que era el comandante militar de aquella plaza, porque se habia dictado sin su conocimiento é intervencion, y aun se cree que esto fué el origen ó causa de los escandalosos sucesos que luego se siguieron y que ya conoce el lector. Bustamante, testigo presencial de ellos, dice, que desde mucho antes que llegase el Congreso á Tehuacan, veia ya Teran á esta corporacion con indiferencia y aun manifestó disgusto y temor *por la próxima venida del Sr. Morelos.*

Los actos posteriores de Teran, prueban lo dicho por Bustamante. La prision del Congreso para disolverlo, no fué un acto determinado en aquellos momentos, su ejecucion habia sido preparada de antemano y solo se buscaba la oportunidad para realizarlo. El manifiesto que hizo publicar Terán y el haber aparecido al frente de aquella nueva revolucion, son una prueba evidente de que él fué,

aunque de una manera oculta, el director de aquel escandaloso motin.

Alaman, tratando de disculpar á Teran por el atentado que cometió, dice que el Congreso fué á introducir el desórden en aquella poblacion que Teran tenia perfectamente ordenada, cubriendo sus gastos con toda regularidad, y atendiendo á los cuerpos que habia hecho levantar. Que la presencia del Congreso en esta ciudad, á mas de que disminuia sus entradas, porque forzoso era atender á los gastos de aquel cuerpo, entorpecia sus operaciones militares. Siendo como son, y de peso estos cargos, no salvan á Teran de la inmensa responsabilidad que contrajo, al ordenar la prision y disolucion del Congreso. Otros medios pudo haber adoptado Teran, que sin que degenerasen en una escandalosa rebelion le hábrian hecho lograr su objeto.

Los considerandos estampados en su proclama ó manifiesto, para bonificar su conducta, no tienen ninguna fuerza. Si la eleccion de los miembros del Congreso la consideraba nula y de ningun valor, por no haber sido ésta de eleccion popular, aun mas defectuosa é irregular fué la que él acaudiló, nombrándose jefe por sus subordinados, é introduciendo con este motin en el ejército independiente, y en circunstancias verdaderamente críticas, el mayor desórden. Como consecuencia necesaria de este funesto ejemplo, hemos visto que el mariscal de campo D. Juan Pablo Anaya, disolvió la Junta subalterna y gubernativa de Michoacan y que todos los demas jefes obrasen independientes unos de otros, y sin reconocer un centro.

Las únicas operaciones emprendidas por los realistas con buen éxito, fueron las del brigadier Miyares, habiendo logrado conseguir este jefe, que el camino de México

á Veracruz préstase más seguridad á los pasajeros y convoyes, y aun habrían obtenido mayores ventajas sobre los independientes, si los disgustos que surgieron entre sus compañeros, envidiosos de su aptitud y valor, no lo hubiesen obligado á renunciar el mando, y retirarse á España en donde murió (como ya lo he dicho) poco tiempo después.

Mucho perdió el ejército realista con la separación de este jefe que á su buena inteligencia y valor, reunía otras cualidades que lo hicieron digno de aprecio, su caballerosidad y prudencia. Alaman, hablando de los disgustos con este jefe dice lo siguiente: "Miyares fatigado por la enfermedad de pecho que contrajo á resultas de la caída que sufrió en las inmediaciones de San Andrés y, mas que todo, disgustado por la rivalidad que notaba en el mismo virey y de otros jefes, nacida acaso de la superioridad de los conocimientos de aquel." De lo dicho por este escritor, puede inferirse lógicamente, que Calleja no solo temía que Miyares adquiriese mayor prestigio que el obtenido por él hasta entonces, sino que Miyares fuese su inmediato sucesor en el puesto.

Las operaciones del teniente coronel Llorente en Misantla y Punta de Piedras, no obstante los pomposos partes que dió al virey y de las gracias que éste le mandó dar, no fueron de ninguna importancia, lo mismo que las tenidas en los llanos de Apam con Osorno, siendo sí de lamentarse la muerte del valiente y patriota D. Francisco Rayon, (hermano de D. Ignacio y D. Ramon) que fiel siempre á la causa nacional, sucumbió en el cumplimiento de su deber. Las comunicaciones dirigidas por sus hermanos al virey y al arzobispo, pidiendo la vida de D. Francisco y redactadas en términos inconducentes, no dieron

el resultado que infundadamente esperaban. También desapareció en este mismo tiempo, otro guerrillero de nombre, Casimiro Gomez, el mismo que hemos visto se indultó cuando la prision de los Villagran, en Junio de 1813, y que después volvió á las filas independientes.

Los fuertes gravámenes impuestos por Calleja á los habitantes al terminar el año de 1815, dan una idea de las grandes sumas que la guerra absorbía y que solo de este modo podían cubrirse sus gastos. Sin embargo, algunos de los impuestos decretados, no pudieron al fin cobrarse, como la pension que se pretendió exigir de los indios, en sustitucion del tributo que anteriormente pagaban. Funes to el año de 1815 para las armas independientes por las grandes pérdidas sufridas; el nuevo año de 1816 era esperado con la incertidumbre natural por los acontecimientos que en él tuviesen lugar. Sucesos que el lector los encontrará consignados en el siguiente tomo, dando principio por manifestar el estado que guardaba la revolucion al comenzar el nuevo año, cuál era el número de sus fuerzas y su distribución, de los elementos con que contaban, así como la posición de los realistas y sus recursos, siendo un hecho digno de estudio, que no obstante las ventajas obtenidas por los realistas y de la postracion en que se encontraban los independientes, el sentimiento de la libertad, el deseo innato de la independencia, nulificaba aquellas ventajas y haciendo conocer que el dominio de las armas, es solo de éxito seguro, cuando la justicia viene en su apoyo.

La llegada á la capital á fines de este año (14 de Diciembre) de un cuantioso convoy que trajo la nao de China y cuyo cargamento compuesto de tres mil quinientos treinta y cinco tercios desembarcó en Acapulco, fué un suceso que vino á producir mayor satisfacción á los realistas

y mas aun cuando en su larga travesía de aquel puerto á México no sufrió ningun notable contra tiempo.

El presente tomo termina con la defensa hecha por el Lic. D. José María Quiles, en la causa de Morelos y que ofrecí publicarla por apéndice. Defensa que no obstante el angustiado término que se concedió, es una pieza que honra á su autor y que ignoro el motivo por que ninguno de los historiadores la han dado á conocer, cuando en ella se tocan puntos de vital interés, y se refutan victoriosamente cargos hechos de una manera tan infame como torpe á este ilustre caudillo.

FIN DEL TOMO VII.

INDICE DEL TOMO VII.

Págs.

CAPITULO I.

SUMARIO.

1. Marcha violenta de Rayon á Cóporo.
2. D. Carlos María de Bustamante, sus trabajos y sufrimientos.
3. El teniente general Rosains. Cerro Colorado.
4. El coronel Hevia. Su aproximacion al cerro Colorado. No se resuelve atacarlo.
5. Marcha de Rosains.
6. D. Vicente Guerrero; derrota al capitán D. José de la Peña y obtiene otras ventajas.
7. Se sitúa en Tlamajalcingo del monte. Invitacion de Rosains á Guerrero. No la acepta.
8. Se une Rosains á Sesma. Intima á Guerrero. Conferencia. Vuleve Rosains á Tehuacan. Personas que allí encuentra.
9. El coronel Arroyáve. Preséntase á Ro-